



USAL

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Ciencia a la mente y virtud al corazón

LICENCIATURA EN MUSICOTERAPIA

Trabajo Integrador Final

Musicoterapia en Salud Mental:

Estudio sobre el armado del lazo social en la psicosis infantil

“El arte en el lazo social”

Straffurini, Nerea (DNI 42.458.368)

Mail: n.straffurini@usal.edu.ar

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. MARCO TEÓRICO.....	3
2.1 Surgimiento del psicoanálisis	3
2.2 Los tres registros de Lacan	4
2.3 Constitución subjetiva según Lacan.....	5
2.4 Complejo de Edipo según Lacan	7
2.5 Neurosis y psicosis según Freud	10
2.6 Forclusión.....	12
2.7 Estabilización en la psicosis.....	13
2.8 Psicosis infantil desde el psicoanálisis.....	15
2.9 Lazo social	18
2.10 Musicoterapia.....	21
2.11 El arte desde el psicoanálisis.....	23
3. ESTADO DEL ARTE	25
3.1 Psicosis y autismo como estructuras diferentes.....	25
3.2 Psicosis infantil y lazo social.....	27
3.3 El arte en el lazo social	29
4. PROBLEMA	30
5. HIPÓTESIS	31
6. OBJETIVOS	31
7. TIPO DE INVESTIGACIÓN	31
8. METODOLOGÍA DE INDAGACIÓN	32
9. DESCRIPCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS UTILIZADOS.....	32
10. MATRICES DE DATOS.....	33

10.1 Primera matriz: “Conceptos teóricos”	33
10.2 Segunda matriz: “Abordaje musicoterapéutico”	39
11. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIÓN	50
11.1 Alcances y limitaciones	56
11.2 Posibles futuras investigaciones	57
12. BIBLIOGRAFÍA	58
13. ANEXOS	64
13.1 ANEXO 1 - Entrevistada L.....	64
13.2 ANEXO 2 - Entrevistado J.....	85
13.3 ANEXO 3 - Entrevistado F	102
13.4 ANEXO 4 - Entrevistada P.....	116



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. INTRODUCCIÓN

Cursando el último trayecto de la carrera, se nos plantea el interrogante acerca del área específica o población a abordar el día que comencemos a ejercer. Debido a la amplia cantidad de campos en los que se encuentra el trabajo de la musicoterapia, resulta difícil investigar una rama de la disciplina, dejando por fuera el resto. Sin embargo, las materias que constituyeron parte de la carrera, que poseían una perspectiva psicoanalítica, despertaron un interés particular por lo que tiene la musicoterapia para ofertar, distinto al resto de las profesiones, en el campo de la salud mental. Por esto decidimos abocarnos a la psicosis infantil y, específicamente, en este campo podemos operar, a partir de los recursos que construimos a lo largo de la carrera, con respecto al armado del lazo social. En los estudios que tuvimos oportunidad de leer con respecto a la psicosis infantil, la posibilidad del lazo social es una de las problemáticas que se puede encontrar en esta estructura, pudiendo ubicar allí un padecer debido al lugar del Otro no barrado que podemos hallar en la psicosis. Este padecimiento es lo que autoriza nuestra intervención, la cual siempre va ser acorde a la subjetividad de cada paciente, respetando el despliegue singular de cada uno y ofertando un espacio y recurso conforme a este. Considerando la particularidad de cada sujeto, más allá de la estructura, es evidente que una intervención nunca será igual a la otra.



2. MARCO TEÓRICO

2.1 Surgimiento del psicoanálisis

La investigación será abordada desde una perspectiva psicoanalítica, lo que supone un determinado posicionamiento con respecto al sujeto, diferente al resto de las formalizaciones teóricas. El psicoanálisis es una praxis que surgió a finales del siglo XIX por un médico neurólogo llamado Sigmund Freud, quien aportó a la clínica una nueva concepción para pensar al sujeto. El psicoanálisis surge como una subversión del campo científico, considerando que se centra en el sujeto que la ciencia deja por fuera, ya que esta, debido a su generalización y clasificación, lo posiciona como un objeto de estudio, omitiendo el caso por caso.

Sigmund Freud, para desarrollar su teoría, se basó en los conceptos del inconsciente, consciente y preconscious como niveles del aparato psíquico. Describió al inconsciente como el nivel más determinante de la conducta, constituido por contenidos reprimidos. Es el nivel más profundo de la mente, en él se ocultan pensamientos, impulsos, recuerdos y fantasías a las que resulta muy difícil acceder desde la consciencia. Esta parte de la mente está dirigida por el principio de placer y por los procesos primarios. En segundo lugar, define el preconscious como lo que media entre el inconsciente y el consciente. Está conformado por memorias, siendo posible conocer los contenidos desde la consciencia a través de la focalización de la atención. Por último, considera al consciente como la parte racional del sujeto que se identifica con el propio Yo. La consciencia es entendida como un sistema con un rol intermediario entre las regiones más profundas de la psique y el mundo exterior. La cognición, la motricidad y la interacción con el entorno dependen de la mente consciente, que está regida por el principio de realidad (1915).

En el año 1923, expuso una segunda tónica, en la que desarrolló los conceptos del yo, el ello y el superyó. Explicó el ello como la parte primitiva e innata de la personalidad, cuyo único propósito es satisfacer los impulsos de la persona, representa las necesidades y deseos más elementales, las pulsiones. Por otro lado, describe al superyó como lo que representa los pensamientos morales y éticos recibidos de la cultura, representa la ley y la norma. Y, por último, define el yo como lo que representa la forma en que enfrentamos la realidad, como la proyección de una superficie corporal, el que reprime, formado por identificaciones y relacionado con funciones del orden temporal de los procesos anímicos, el pensamiento racional y el gobierno de la motilidad.

2.2 Los tres registros de Lacan

Entre mediados y finales de la década de 1900, el psiquiatra francés Jacques Lacan realizó una relectura sobre la obra de Freud, pero con un enfoque inspirado en su conocimiento de la lingüística y la matemática, y desde un posicionamiento que podemos considerar estructuralista. Lacan basó su teoría en

tres registros, en los cuales nos podemos apoyar para explicar la constitución del sujeto.

En primer lugar, podemos ubicar lo simbólico como los “símbolos... organizados en el lenguaje que funcionan a partir del equivalente de la articulación del significante y el significado” (Lacan, 1953, p. 11). Por lo tanto, podemos pensar lo simbólico como la articulación significativa, “lo que está más allá de toda comprensión, en cuyo seno toda comprensión se inserta, y que ejerce una influencia tan manifiestamente perturbadora en las relaciones humanas e interhumanas” (Lacan, 1955-1956, p. 4). En este registro podemos ubicar al Otro con mayúscula, el cual desarrollaremos posteriormente.

En segundo lugar, Lacan aborda lo imaginario como “guía de vida para todo el campo animal” (Lacan, 1955-1956, p. 5). “La relación con el propio cuerpo caracteriza en el hombre el campo, a fin de cuentas, reducido, pero verdaderamente irreductible, de lo imaginario. Si algo corresponde en el hombre a la función imaginaria tal como ella opera en el animal, es todo lo que lo relaciona de modo electivo, pero siempre muy difícil de asir, con la forma general de su cuerpo” (Lacan, 1955-1956, p. 6). Por lo tanto, podemos ubicar en dicho registro lo representado por la significación y la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras. A partir de la lectura de los escritos de dicho autor, podemos dar cuenta que el registro de lo imaginario es ordenado por el significante, es decir, por el orden simbólico. Y, por último, Lacan (1953) refiere que este plano está constituido por el yo y el otro.

Y, en tercer lugar, explica lo real como aquello que no puede ser incluido en lo simbólico, en tanto lo simbólico es un sistema de saber, lo real es aquello que no puede ser reabsorbido por ningún saber, lo imposible de ser inscripto. Podemos entender lo real como lo que causa la articulación significativa y lo que queda por fuera de la constitución del sujeto.

2.3 Constitución subjetiva según Lacan

Ya desarrollados los tres conceptos, a los cuales regresaremos en reiteradas oportunidades a lo largo de la investigación, consideramos relevante exponer la postura de Lacan con respecto a la constitución subjetiva, y cómo influye

el lenguaje en este posicionamiento, para poder entender la manera de pensar la estructura psicótica desde una clínica psicoanalista lacaniana. Para esto, decidimos abordar la vivencia mítica de satisfacción a partir de lo desarrollado por Lacan mediante el grafo del deseo, donde realiza una relectura de los textos de Freud desde un pensar más matemático.

En un primer momento, para comprender la formalización de la constitución subjetiva que propone Lacan, se debe pensar a la misma en el campo del Otro, ya que para advenir como sujeto es necesario la existencia de una “constelación original que presidió el nacimiento del sujeto..., su prehistoria” (Lacan, 1952, p. 22). Para poder entender esto, debemos introducir el término del lenguaje, el cual nos preexiste y mediante el cual somos hablados incluso antes de nuestro nacimiento. En dicho grafo, Lacan ubica en un principio un sistema inmaduro, ubica el desvalimiento, al sujeto mítico de la necesidad, el cual necesita de los significantes del Otro para expresarse, “es del Otro de quien el sujeto recibe incluso el mensaje que emite” (Lacan, 1966, p. 767). El Otro, en ese puro reflejo, realiza una lectura situando una puntuación, lo que produce un efecto de sentido, es decir, el Otro significa como demanda ese puro grito. A la vez, la palabra del Otro, el significante, recorta el cuerpo, y de esta forma, adviene un cuerpo erógeno. Sin embargo, en el Otro que emplea Lacan como batería de significantes, se puede encontrar un punto de falla debido a la imposibilidad de decirlo todo, y es en este lugar donde va a advenir el sujeto para no quedar como un objeto hablado por el Otro. Lacan (1966) describe al sujeto como lo que un significante representa para otro significante, ya que solo se constituye en relación a un segundo significante, ubica al sujeto en el intervalo. Cabe aclarar, que esto es manifestado en momentos lógicos, donde no existe una línea evolutiva.

En esta vivencia mítica de satisfacción en la cual se explica la constitución subjetiva es donde podemos pensar al objeto a que introduce Lacan. En el advenimiento del sujeto, del cuerpo recortado por el significante, la necesidad se pierde como necesidad y se transforma en demanda al pasar por los significantes y la puntuación del Otro. Esta diferencia entre la necesidad y la demanda supone un resto, ya que el Otro no podrá leer totalmente la demanda del sujeto, la cual Lacan

aclara que “es demanda de una presencia o de una ausencia” (Lacan, 1966, p. 658). Este resto es algo de la necesidad que no entró en la demanda, lo imposible de ser ligado, el objeto a. Este queda perdido en el pasaje de la necesidad a la demanda, es una falta estructural. Es la causa del deseo producida en la constitución del sujeto, en el campo del Otro, y el deseo intenta cubrir esa falta mediante el intento por reencontrar el objeto que está perdido. Por esto, el deseo es metonimia e irreductible, porque su causa está perdida (Lacan, 1966). A partir de este desarrollo es que podemos entender el enunciado de Lacan: “el deseo del hombre es el deseo del Otro” (1966, p. 775).

2.4 Complejo de Edipo según Lacan

Pero para poder adentrarnos en el concepto de deseo y psicosis, es necesario exponer otro tiempo lógico que Lacan piensa indispensable para entender la constitución subjetiva: el Complejo de Edipo. Dicho autor considera el Complejo de Edipo como una estructura simbólica, que trasciende la historia de cada sujeto y supone un cambio de posición, y donde se va a ubicar un cuarto lugar que introduce la ley, sin el cual es imposible pensar este anudamiento. Lacan explica que el complejo de Edipo “tiene una función normativa no simplemente en la estructura moral del sujeto ni en sus relaciones, sino en su asunción de su sexo, es decir algo que, en el análisis queda siempre en cierta ambigüedad. Está la función propiamente genital, y esta función es, evidentemente, el objeto de una maduración, de una maduración como tal. Ella está implicada como fundamental en el análisis de una primera fase, primera ascensión de maduración que es propiamente orgánica y se produce en la infancia” (Lacan, 1958, p. 169). Podemos llegar a la conclusión de que esto significa una prehistoria para el sujeto neurótico, la cual anuda una significación.

En el Seminario V, Lacan explica que el Complejo de Edipo consta del pasaje por tres tiempos lógicos, los cuales van a tener que ver con cierta función del padre a nivel de la estructura. “No hay cuestión de Edipo si no hay padre; inversamente, hablar de Edipo, es introducir como esencial la función del padre” (Lacan, 1958, p. 170). Un primer tiempo donde el niño intenta detener la metonimia

del deseo materno planteándose como su razón, como falo imaginario, quedando preso en la ilusión de completar a la madre. “Esta relación del niño al falo es esencial en tanto que el falo es objeto del deseo de la madre” (Lacan, 1958, p. 190), “precisamente ese falo, en tanto que función fundamental a la cual se identifica imaginariamente el sujeto, está completamente eludido, para ser reducido a la noción de objeto parcial, lo que no es absolutamente, en la economía de Freud, su función original” (Lacan, 1958, p. 163). Esto es lo que viene a velar el encuentro con la función del padre, aunque su presencia es lo que ubica la existencia de una madre como deseante. Sin embargo, el hecho de que su madre se ausente, genera en el niño la pregunta de qué es él en el deseo de la madre, y en este deseo de la madre que va más allá del niño es donde podemos situar el segundo momento. Punto en que la madre nombra un padre, ya que este solo funciona a nivel del discurso, de los significantes que encarna la madre. “La relación en la cual la madre funda al padre como mediador de algo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, y que es pura y simplemente la ley como tal, el padre, entonces, en tanto que nombre del padre [...] eso es lo que es esencial, y es en eso que él es aceptado o que no es aceptado por el niño como aquél que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo” (Lacan, 1958, p. 190). Un padre con una presencia privadora, quien soporta la ley, gracias a que es la madre quien lo concibe como quien le dicta la ley. “Este padre priva al niño de algo que a fin de cuentas no tiene, ya que solo tiene existencia en cuanto simbólico” (Lacan, 1958, p. 190), por lo que “toda privación real requiere la simbolización” (Lacan, 1958, p. 121). “El padre prohíbe a la madre, ante todo. Ese es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, es ahí que el padre está ligado a la ley primordial, ley de prohibición del incesto” (Lacan, 1958, p. 173), “él hace obstáculo entre el niño y la madre, él es el portador de la ley” (Lacan, 1958, p. 193). En este momento se plantea para el sujeto convertir en significante esa privación de la que la madre es objeto, lo que es el punto nodal en el Complejo de Edipo (Lacan, 1958). El niño que viene a completar a la madre, se encuentra con la prohibición del padre de hacer de dos uno, con una omnipotencia paterna. El encuentro es con una ley imperativa, que va más allá de la ley materna, por lo que solo puede ser vista por el niño en términos de una ley caprichosa, ya

que el padre no está atravesado por esta prohibición. Esto provoca cierta ambivalencia con el padre, lo que genera agresión por parte del niño, como explica Lacan: “es en el interior de la relación agresiva, en tanto que esta agresión parte del niño [...] en tanto que su objeto privilegiado, la madre, le es prohibido, es en tanto que la agresión se dirige hacia el padre que el niño entonces, sobre el plano imaginario, en la relación dual en tanto que él proyecta imaginariamente en el padre las intenciones agresivas equivalentes o reforzadas en relación a las suyas, pero cuyo punto de partida está en sus propias tendencias agresivas” (Lacan, 1958, p. 174). Sin embargo, “el componente del amor por el padre no puede ser eludido, es que es él el que da el fin del complejo de Edipo, la declinación del complejo de Edipo” (Lacan, 1958, p. 175). Por último, en el tercer tiempo el padre interviene como quien tiene el falo y se pone en juego, por parte del niño, una identificación simbólica con el padre, en la posibilidad del padre de tener, lo que implica en el niño algo del deseo funcionando. “Para tenerlo, es preciso ante todo que haya sido planteado que se puede no tenerlo, que esta posibilidad de ser castrado es esencial en la asunción del hecho de tenerlo, al falo” (Lacan, 1958, p. 192). Aparece una ley que ya no encarna el padre y que implica una lógica fálica que empieza a regular algo del goce.

Lacan ubica en el centro del complejo de Edipo una metáfora, explicando que opera la sustitución del deseo materno por la función paterna. Es importante aclarar que el concepto de padre remite a la función, no al padre como tal, al padre simbólico, como explica Lacan: “lo que permite aportar un poco más de precisión a esta noción de padre simbólico, es esto: el padre es una metáfora” (Lacan, 1958, p. 179). Para entender esta palabra traeremos los dichos de Lacan en el seminario V: “Una metáfora, ya se los he explicado, es un significante que viene en lugar de otro significante. Digo el padre en el complejo de Edipo, incluso si eso debe turbar las orejas de algunos. Digo exactamente el padre es un significante sustituido a otro significante [...] es en tanto que el padre se sustituye a la madre como significante que va a producirse este resultado ordinario de la metáfora” (Lacan, 1958, p. 179). “La metáfora paterna, pues, es algo que va a concernir al examen de la función del padre, si quieren, como se diría en términos de relación inter-humana, y justamente

de las complicaciones que ustedes reencuentran, quiero decir todos los días, en la manera que ustedes pueden tener de hacer uso de ella, de hacer uso de ella como de un concepto de algo que incluso ha tomado cierto giro familiar desde el tiempo que hace que hablan de ella” (Lacan, 1958, p. 165). También, agrega que la salida del Complejo de Edipo tiene que ver con una significación con respecto del deseo del otro, una significación fálica, incompleta.

Cabe aclarar nuevamente que estos momentos lógicos son observables en la neurosis, pero es necesario comprenderlo para plantear su diferencia con la psicosis, cuestión que arribaremos a continuación.

2.5 Neurosis y psicosis según Freud

Una vez explicada la constitución del sujeto, la problemática se encuentra en diferenciar qué opera en la psicosis que la convierte en una estructura distinta a la del neurótico. Los conceptos como “paranoia” y “esquizofrenia” los podemos ubicar en un comienzo en la psiquiatría por los autores como Kraepelin y Bleuler, sin embargo, en el campo del psicoanálisis, podemos dar cuenta que Freud, desde los principios en sus textos pre-psicoanalíticos, ya contaba con una nosología de psicosis, pero la distinción entre neurosis y psicosis aún no estaba ni perfilada, pensaba a ambas respondiendo al mismo mecanismo psíquico de defensa. Ya en el tomo XIX, en 1923, al tratar pacientes que pertenecían a dichos cuadros con el mismo proceso terapéutico, notó que estos no solo no mejoraban, sino que empeoraban, y así es como ubica la diferencia entre neurosis y psicosis, proponiendo distintas direcciones de la cura. En “La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis”, Freud (1924) describe que, en la neurosis, el yo, en vasallaje a la realidad, sofoca un fragmento del ello (vida pulsional), mientras que en la psicosis ese mismo yo, al servicio del ello, se retira de un fragmento de la realidad. La pérdida de realidad estaría dada de antemano en la psicosis; en cambio, se creería que la neurosis la evita. La neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella, y así es como recurre a la fantasía; la psicosis la desmiente y procura sustituirla.

Asimismo, como distingue Mazzuca en referencia al caso Schreber, Freud ubica dos fases o momentos para dar cuenta de la psicosis: una fase silenciosa donde se produce una desgarradura de la realidad como efecto del retiro de las cargas libido objetales que resultan dirigidas al yo, y una fase ruidosa donde busca restituir o construir la realidad a modo de parche. Los síntomas que aparecen en dicha fase van a tener que ver con el intento que hace el sujeto de reconstruir la situación de salud, un intento del aparato de volver a libidinizar los objetos, pero encontramos que habrá algo que obstruye el camino. Es por eso que el sujeto elabora un delirio, como un intento de aproximarse así a los objetos, pero de una manera delirante. Y con el fin de restituir la realidad, construye una nueva.

Es importante ubicar el desgarramiento con la realidad exterior que ubica Freud en la psicosis, donde la alucinación viene a funcionar como parche, para entender que el problema es la desgarradura, no la alucinación. Freud desarrolla que el sujeto rehúsa el acceso a su mundo simbólico de algo que sin embargo experimentó: la amenaza de castración, nada quiere saber de ella. Sin embargo, para comprender mejor este mecanismo, es necesario remitirnos a la teoría de los tres registros de Lacan. Dicho autor explica que lo que cae bajo la represión, retorna en lo simbólico (por ejemplo, articulado en los síntomas), pero el Verwerfung tiene un destino diferente: todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la Verwerfung, reaparece en lo real. Diremos entonces, que, así como en la neurosis lo reprimido retorna en lo simbólico, en la psicosis aquello que no se inscribe en lo simbólico (lo forcluido), retorna en lo Real.

Por último, para comprender esta distinción entre la neurosis y la psicosis, nos adentraremos en el texto “Psicosis y lazo social: abordaje desde el dispositivo analítico lacaniano” de Fernández Jaimes, C. y Acevedo Rincón, J. L. El mismo expone que en dichas estructuras, la diferencia estriba en la forma o mecanismo de defensa; para la neurosis su mecanismo de defensa ante la resolución edípica es la represión y su resolución la da en tres formas: neurosis obsesiva, fóbica e histérica; para el caso de la psicosis, su forma de defensa ante el rechazo de la castración es la forclusión de un significante primordial; el neurótico acepta al padre renunciando a la madre, el psicótico rechaza al padre para quedarse en el deseo de la madre;

no obstante las dos formas de defensa, tanto para una estructura como para otra, hay un sujeto, un sujeto preso del lenguaje, de la palabra, un sujeto que crea sus formas de defensa, un sujeto con lazo social y con la posibilidad del establecimiento del mismo (Fernández Jaimes y Acevedo Rincón, 2010).

2.6 Forclusión

Lacan toma este desarrollo de Freud y explica a la Verwerfung como “el rechazo, la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel” (Lacan, 1955-1956, p. 66). Lacan expone que la psicosis consiste en un agujero debido a la forclusión de un significante primordial, del significante del Nombre de Padre, y la exclusión de la significación fálica y la metáfora paterna, lo que produce efectos a nivel de la regulación del goce. La forclusión consiste entonces en que el significante del Nombre del Padre no se inscribe y el efecto es que esta forclusión en lo simbólico retorna en lo real. Lacan también agrega que lo rechazado retorna del exterior, abandonando el término de proyección propuesto por Freud, explica que la proyección en la psicosis es el mecanismo que hace retornar del exterior lo que está preso en la Verwerfung (Lacan, 1955-1956).

El psicótico tiene su mundo simbólico propio, que no sea un mundo simbólico acorde a lo neurótico, no es indicativo de que no lo tiene, sino que su mundo simbólico se ordena en torno a la falta de un significante rechazado. Sin embargo, a pesar del rechazo de dicho significante y de un simbólico no consensuado con el neurótico, no se puede seguir en la comprensión de un psicótico que no es sujeto; por el contrario, lo que evidencian, no solo los resultados sino los trabajos de Lacan, es que hay un sujeto, en tanto hay palabra, incluso podríamos atrevernos a enunciar que hay sujeto en tanto hay goce, en tanto está sujeto a su propio goce, en tanto se defiende de eso insoportable para sí mismo, en tanto el sujeto crea formas de defensa, como el delirio y la alucinación. Hablamos de un sujeto que está sujetado a estos elementos con los que sobrelleva su falta; lo que resulta duro para el neurótico, es que no es la misma defensa que este emplea, pero aun así, vemos psicóticos con toda la posibilidad de crear e inventar su mundo,